

Entrevista con **Álvaro Lobo sj**

sobre el proyecto



"Esta pandemia afecta a todo el mundo"



La soledad es una de las grandes compañeras en estos tiempos de confinamiento. Esta, se entiende no solo en personas mayores que viven solas; la soledad no entiende de edades. También hay mucha gente a quienes el confinamiento ha cogido por sorpresa, separados de su familia y amigos. Otros, quizá, sienten la soledad que supone el estrés que, en ocasiones, puede suponer la convivencia especialmente estrecha, con sus roces y sus tensiones.

Para ayudar a pasar este trago se pone en marcha [Noestassolo.es](https://www.noestassolo.es), una plataforma que quiere acompañar la soledad estos días. Álvaro Lobo sj, cursa 3º de Teología y se ha ordenado diácono el pasado febrero. Ha estado ayudando a organizar a los 1.500 voluntarios que ya se han unido a esta iniciativa. "Esta pandemia afecta a todo el mundo", nos dice Lobo, y cree que "muestra lo peor y mejor de las personas". Una conversación sobre el proyecto, pero también sobre lo que somos como sociedad.

¿Cómo surgió este proyecto? Y ¿quiénes estáis detrás de él?

Surgió a través de un grupo de jesuitas y laicos en Madrid cuando comenzaron las medidas de confinamiento. El grupo es muy variado: desde jesuitas y laicos que trazan unas líneas básicas a informáticos que entre hueco y hueco mejoran la web y la comunicación, hay varios escolares que se pasan el día recibiendo llamadas y hasta otro que desde su aislamiento responde infinidad de correos, coordina voluntarios y convoca reuniones por videoconferencia. Pero sobre todo, un grupo inmenso de jesuitas y laicos que dedican cada día un rato a llamar a las personas que lo necesitan.



Creo que la respuesta a la petición de voluntarios ha sido muy buena, ¿No? ¿cuánta gente ha respondido y de qué perfiles? ¿qué tipo de formación le estáis dando?

Hoy por hoy se han ofrecido más de 1500 personas, con perfiles muy diversos. Predominan entre otros psicólogos, sanitarios, profesores, religiosos y estudiantes, tanto de entornos ignacianos como no creyentes. Y también hay gente muy dispar, desde actores a jubilados y amas de casa. La formación está basada en recomendaciones de los colegios de psicólogos a través de infografías y tutoriales.

Ahora mismo la mejor forma de ayudar es dando el teléfono a las personas que lo pueden necesitar.

De momento, hay más voluntarios que demandantes de “No estás solo”, ¿por qué crees que esto es así?

Esto ha ocurrido también en otras propuestas de voluntariado. Creo que hay tres motivos principales. El primero es porque la gente es buena y solidaria y hay deseo de ayudar, y esta crisis nos lo está demostrando. Por otro lado, porque esto es una carrera de fondo y el desgaste vendrá en unos días y semanas, la demanda de usuarios sigue creciendo. Y por último, porque luchamos con una brecha digital que margina a muchos e impide que llegue la información a quien lo necesita más. Ahora mismo, la mejor forma de ayudar es dar a conocer el teléfono a quién realmente lo necesita.

¿Qué necesidades os encontráis entre las personas que están solas y os llaman?

Hemos pasado del estar solo al sentirse solo. La principal es la soledad y tener un rato para hablar y desahogarse. Hay otro nivel con situaciones un poco más serias donde el miedo, la ansiedad y la angustia cogen más fuerza.

Esta pandemia afecta a todo el mundo, porque nos obliga a readaptarnos en las diferentes dimensiones de nuestra vida, y eso no es nada fácil. Cuando la capacidad de adaptación es menor por limitaciones de cualquier tipo crea mucha ansiedad y miedo, sobre todo entre la gente mayor. Como en todas las situaciones extremas, muestra lo peor y lo mejor de las personas, cómo es realmente cada uno. A veces un rato de conversación puede ser la mejor forma de luchar contra la soledad, pero poner nombre a lo que nos ocurre hace que la carga sea menor.

Se han ofrecido 1500 personas, con perfiles muy diversos

**¿Cómo afecta la pandemia a estas personas?
¿Cuáles son sus sentimientos dominantes en estos momentos?
¿De qué manera la conversación les ayuda?**



Poner nombre a lo que nos ocurre hace que la carga sea menor

Como enfermero (y jesuita), ¿cómo ves la situación de la pandemia en nuestro país?

En nuestras residencias de mayores sj, ¿quedan hermanos enfermeros? ¿cuál es su labor?

¿Hay demanda de conversación espiritual en estos momentos?

Curiosamente el perfil de jesuita y religioso es de los más demandados. Esta situación despierta preguntas muy profundas que convienen hablar a menudo. Por otro lado, muchas personas necesitan buscar nuevos cauces para dar respuestas a su vida de fe porque sencillamente ya no pueden ir a la parroquia.

El proyecto ¿se mantiene en el ámbito de Madrid o cubre otras zonas de España?

Hay parte del equipo trabajando en Madrid y otra en Valladolid. La vocación es servir a todas las zonas de España, como así ocurre. La tecnología podría permitir -y algún caso se da- comunicaciones con Europa y América Latina, pero los usos horarios lo hacen complicado. En unos días la provincia de Argentina y Uruguay lanzará su versión del proyecto.

¿Qué aprendizajes estáis sacando de estos primeros días?

Que la gente es buena y tiene mucho deseo por ayudar, que todavía somos capaces de conmovernos, dejarnos tocar por el dolor y, sobre todo, reaccionar. También que sabemos trabajar de forma creativa y en red, sumando fuerzas y sacando lo mejor de cada uno.

Creo que nuestra tarea como jesuitas debe seguir siendo poner en el centro a los que peor lo están pasando, dejar que Dios se cuele en las rendijas de nuestras nuevas rutinas, apoyar con creatividad toda iniciativa constructiva y sobre todo transmitir esperanza.

Es muy complicado hacer un diagnóstico sin equivocarse, porque nadie se imaginaba esto y no sabemos lo que vendrá. Una de las certezas que estamos viviendo es que cada día implica un escenario nuevo con nuevos problemas que solucionar y decisiones nada fáciles que tomar. Más allá de la falta de previsión de todos y del colapso hay motivos para sentirnos muy orgullosos: gente que se juega la vida cada día por servir al otro, iniciativas que piensan en el bien común, pacientes que se recuperan, nuevas expresiones de solidaridad y de celebración...

Todavía quedan algunos. Creo que con una dedicación silenciosa y admirable se dedican al cuidado integral de los enfermos, tanto en lo espiritual como en lo corporal. Quizás destaco su conocimiento de cada uno y su dedicación completa que no entiende de horarios ni fines de semana.